

EL CUENTO DEL TIO

JUGUETE CÓMICO EN PROSA

I EN UN ACTO

POR

Juan Rafael Allende



SANTIAGO DE CHILE

IMP. LEON V. CÁRDERA.—BANDERA, 919

1904

EL CUENTO DEL TIO

JUGUETE CÓMICO EN PROSA

I EN UN ACTO

POR

Juan Rafael Allende



SANTIAGO DE CHILE

IMP. LEON V. CALDERA.—BANDERA, 919

1904

PERSONAJES



Inocencio

Paciente.

Escolástico.

El señor Ministro.

El Sub-secretario.

El Oficial de pluma.

El Portero.



La acción tiene lugar en Santiago el año 2000.



Contando esta obra, como todas las del mismo autor, con su respectiva propiedad literaria, quedan prohibidas su reimpression como tambien su representacion en todas las ciudades de la República.

EL AUTOR.



EL CUENTO DEL TIO

JUGUETE CÓMICO EN PROSA I EN UN ACTO

FOR

Juan Rafael Allende

El teatro representará el pasillo de el Ministerio en la Moneda.—Habrá algunos escaños, donde, sentados, esperan señoras i caballeros que o duermen, o bostezan o se esperezan al despertar.—Don Paciente se paseará con las manos en los bolsillos de los pantalones.

ESCENA I

Don Paciente i don Inocencio, que llega i se apersona respetuosamente ante aquél.

Inoc.—Sí, este es el Ministerio que yo busco, i aquel caballero debe ser el señor Ministro.. Perdone su señoría,

¿tengo el alto honor de hablar con el señor Ministro de Instrucción?

Pac.—Ni cosa parecida.

Inoc.—Entonces, ¿será usted el señor Sub-secretario de este Ministerio?

Pac.—Ni cosa parecida.

Inoc.—Ah! ¿talvez tengo la honra de llamarme ante el señor Oficial de Partes?

Pac.—Ni cosa parecida.

Inoc.—Por lo visto ¿estoi en presencia de algun señor Oficial de Pluma?

Pac.—Ni cosa parecida.

Inoc.—Quiere decir que estoi equivocado i que hablo con el señor Portero.

Pac.—Ni cosa parecida, hombre, ni cosa parecida. Yo soi de Angol, i hace un mes que ando tras del Ministro, sin conseguir hablar ni con el Portero, a quien sólo conozco de vista.

Inoc.—Yo vengo de Calbuco. Vengo desde mas léjos que usted, tras del mismo Ministro, i creo abordarlo hoi mismo.

Pac.—¿Cuánto dinero trae usted? Le hago esta pregunta, porque yo traje un cargamento de maderas, que lo realicé en llegando aquí, i ya hoi no me queda un cobre de eso, i he te-

wido que empeñar mi reloj, mi cadena i casi toda mi ropa.

Inoc.— ¿Será usted amigo de la jariana?

Pac.— ¡Qué, señor! Si todo lo he gastado en pagos de hotel i en viajes a la Moneda!

Inoc.— Yo vengo empecinado en que, o me da el señor Ministro la beca que solicito para mi hija, o realizo toda mi fortuna para conseguirla ántes de volverme a Calbuco.

Pac.— Pues se volverá usted a Calbuco sin la beca i..... a pié.

Inoc.— Si ántes de venirme dejé hipotecado mi fundo, i a mi esposa, con poder bastante para cobrar el dinero e imponerle una segunda hipoteca! Porque la Maiga, mi mujer, es mui testaruda, i quiere a toda costa que la niña sea normalista. Y no creo difícil conseguirlo, porque en las últimas elecciones, yo trabajé mucho por el Diputado de Calbuco, de quien soi mui amigo. Lo tuve alojado en mi casa, i tengo mucha confianza con él. Me prometió lo que yo quisiera pedirle. Parece que aquí viene el señor Ministro.

Pac.—Nó, ese es el portero.

Inoc.—Entónces, ¡a la carga!

ESCENA II

Dichos i Portero.

Pac.—¿Podría usted llevarle esta cartita al señor Ministro?

Port.—Otro dia, otro dia: estoi mui ocupado.

Inoc.—Pero, sí, podrá llevarle una tarjeta mia. Le dirá que es de su amigo Inocencio Peñafiel, de Calbuco.

Port.—Otro dia, otro dia: estoi mui ocupado.

ESCENA III

Inocencio i Paciente.

Inoc.—Pero... ¡qué portero tan mal educado! Si el señor Ministro lo supiera, lo pondria de patitas en la calle...

Pac.—Aquí todos son iguales...

Inoc.—Pero los señores Ministros...

Pac.—Son los que le dan a los porteros esas instrucciones de mala educación, para librarse de las exigencias de los miles que diariamente acuden a cada Ministerio en busca de destinos...

Inoc.—¿Pero también vendrán muchas tras de mi beca?

Pac.—Yo viue tras de un empleo de receptor de menor cuantía, i he sabido que en los mismos trajines andan ciento setenta i tres pretendientes...

Inoc.—Pero tras de mi beca.

Pac.—Andarán trescientas que la pretendan...

Inoc.—Hombre, usted exajera...

Pac.—Nó, señor. Ahí vuelve el Portero, Démosle otra carga.

ESCENA IV

Dichos i Portero.

Pac.—Esta cartita para el señor Ministro, amigo.

Port.—¿Amigo yo de usted? ¡Qué satisfecho el individuo!

Inoc.—Llévemele esa tarjeta al señor Ministro, amigo mio.

Port.—¿Otro amigo? ¡qué satisfacción! (Estos deben ser provincianos por su falta de respeto para con uno...) No puedo, no puedo; voi muy ocupado. Cuando me sobre el tiempo.

ESCENA V

Dichos, ménos Portero.

Pac.—¿Qué tal, amigo, qué tal? Yo no he podido conseguir aquí un empeño para este señor Portero.

Inoc.—Yo traigo uno, amigo. (*Saca su cartera.*) Mi abuela siempre me decía: «Dádivas quebrantan peñas.» (*Saca un billete de la cartera*) Veamos si este empeño quebranta aquella peña.

Pac.—¿Í no tendría usted otra cartita de empeño como esa que proporcionarme a mí?

Inoc.—Ya tiene cerrada su oficina el caballero que me dió esta carta de recomendacion. (*Cierra i se guarda la cartera.*)

Pac.—Entónces, ¿me permitirá usted pegarme a los faldones de su levita?

Inoc.—No atentando contra lo que llevo en los bolsillos de atras.

Pac.—Pierda usted cuidado: ellos serán santos para mí.

ESCENA VI

Dichos i Portero

Inoc.—Respetado señor, hágame el servicio de...

Pac.—(Yo no lo suelto, yo no lo suelto.....)

Port.—¿De qué, hombre, de qué?

Inoc.—De llevarle esta tarjetita al señor Ministro... mire usted, señor, que vengo de Calbuco.—(*Junto con la tarjeta, le entrega un billete.*)

Port.—Pero usted no me habia hablado ántes con bastante claridad... Ahora sí que le entiendo lo que me dice. (*Echándose al bolsillo el billete, i cogiendo la tarje'a con la otra mano.*)

Inoc.—Es que soi de Calbuco i conozco mui poco el idioma de Sant'ago.

Port.—Pero ¿adónde van los dos acollerados?

Pac.—A hablar con el señor Ministro.

Port.—Primero necesito entregarle esta tarjeta al Oficial de Pluma, para que éste se la entregue al Oficial de Partes, para que éste se la dé al señor Sub-secretario, i éste por fin, si lo cree prudente, la ponga en manos del señor Ministro.....

Inoc.—Este es el cuento de la Diuca, a quien la helada le quemó una patita. ¡Y todos esos caballeros hablan el mismo idioma que habla usted?

Port.—Sí, señor: aquí todos hablamos en plata.

ESCENA VII

Dichos, ménos portero

Pac. — Ya usted irá comprendiendo, señor, que aquí tiene usted cómo ejercitar su paciencia para mucho tiempo.

Incc.—No tanto, porque traigo un intérprete (*mostrando su cartera*) con el cual me haré comprender fácilmente de toda la jente de la Moneda. Mi hijo!

ESCENA VIII.

Dichos i Escolástico, que llega con una carta en la mano.

Esc.—Papá, ¿ya habló con el Ministro?

Inoc.—Nó, hijo; pero talvez hable hoi.

¿Y qué traes ahí!

Esc.—Una carta de mi mamá.

Inoc.—A ver: leámosla. Pero ántes te presento a ... (*Aludiendo a don Paciente, que se adelanta a contestar:*)

Pac.—Paciente Delgadillo, de Angol, uno de los innumerables mártires de las antesalas de Palacio. (*Escolástico le estrecha la mano i lo saluda ceremoniasamente.*)

Inoc.—La Maiga me dice: (*Leyendo.*)

«Querido Inocencio:—Ya le puse la hipoteca al fundo. El dinero te lo mando en una letra para que allá tengas para tus gastos, que no serán muchos porque creo que la beca te la darán mui luego, ya que el Ministro es tu amigo, i tambien el Diputado, que te debe su Diputacion. Habla con este último, para que apure tus dilijencias. Aquí la niña

ya tiene listos sus trajes para irse a la Escuela Normal. Todos estamos buenos i esperándote con los brazos abiertos trayéndonos el nombramiento de la normalista. Haz dilijencias por conseguir para Escolástico aunque mas no sea un destinito de a cien pesos mensuales. — Tuya. — *Margarita Escobillana.* — Calbuco, Diciembre 13 del año 2,000.»

Pac.—Lo felicito, señor.

Esc.—¿Por el nombramiento de mi hermana i por el mio?

Pac.—Nó, señor: por la primera hipoteca del fundo de su papá.

Inoc.—¿Qué quiere usted? Nos decia una vecina que no conseguiríamos nada en la Moneda; i esto de la beca para la niña, más que de necesidad, es cuestion de vanidad, de vanidad lugareña.

Esc.—Porque las Venegas nos tienen mucha envidia, i quieren que una de sus hijas solteronas sea tambien normalista...

Inoc.—Como si en la Escuela Normal enseñaran a vestir santos...

Esc.—I como si ellas tuvieran las relaciones que tiene mi papá...

Inoc.—No pierdo el tiempo. Me voi al Banco, i del Banco paso a hacerle una visita a mi amigo el Diputado. Tú, E-colástico, te quedarás aquí montando la guardia, esperando al Portero, que debe traerme la respuesta de mi amigo el Ministro. Hasta luego.—(*Vase.*)

Pac.—Vaya i vuelva usted con paciencia i felicidad.

ESCENA IX

Paciente i Escolástico

Esc.—I usted, señor, ¿anda tras de algun destinillo?

Pac.—Hace un mes, amigo.

Esc.—¿Y aun no ha hablado con el señor Ministro?

Pac.—Ni con el Portero siquiera.

Esc.—Aquí vienen dos caballeros...

Pac.—Uno de ellos es el Portero. El otro no sé quién será...

Esc.—Será el Ministro: voi a hablar con él.

ESCENA X

Dichos i Portero i un Oficial de pluma

Pac.—(Al Portero).—Respetado señor, esta cartita para el señor Ministro.

Port.—(Rechazándolo con terquedad.) ¡Qué majadería! Le repito que no le entiendo lo que usted me dice.

Esc.—(Al Oficial de pluma.) Señor Ministro, creo que a su señoría le dará lo mismo hablar conmigo que con mi papá.

Of. de pluma.—(Con tono brusco.) ¿Y quién es su papá?

Esc.—¿No lo conoce su señoría? Inocencio Peñafiel, de Calbuco, dueño del fundo «El Maitencito».....

Pac.—Que acaba de hipotecar...

Esc.—En dos mil pesos...

Of. de pluma.—(Con tono meloso.) ¿Y ya su papá recibiría ese dinero?

Esc.—En este momento ha ido al Banco a cobrarlo, señor Ministro.

Of. de pluma.—(Con tono muy humilde i muy amable.) Joven, yo no soy el Ministro....

Port.—Este caballero es un Oficial de Pluma del Ministerio.

Of. de pluma.—Que, desde luego, se pone a las órdenes de su papá en lo que pueda servirle.

Esc.—Gracias. Mi papá ha venido de Calbuco...

Pac.—I yo de Angol... (*El portero lo rechaza violentamente, imponiéndole silencio.*)

Esc.—Para pedirle al señor Ministro una beca en la Escuela Normal para mi hermana....

Pac.—I yo, para mí, una receptoría de menor cuantia.....

Port.—Eh! no meta usted su cuchara!

Esc.—I para mí, cualquier destinito, señor, aunque sea de a cien pesos.....

Pac.—I yo hace un mes, señor, que ando detrás del Ministro sin poder hablar con él.....

Port.—(*Groseramente.*) Calle usted, hombre, i deje hablar a éste jóven, que no tiene la lengua tan enredada como usted!

Pac.—(*En el colmo de la indignacion.*) Es que yo tambien voi a hipotecar un fundo que tengo en Angol, para que se me desenrede la lengua!

Port.—Pero, mientras lo hipoteca, tráguesela, i deje hablar a este jóven cuyo papá ya hipotecó el suyo!

ESCENA XI

Dichos i Oficial de partes.

Of. de partes.—(Saliendo desafortadamemente.) ¿Quién habla aquí de fondos i de hipotecas?

Of. de pluma.—Este caballero, hijo de don.....

Esc.—Inocencio Peñafiel, de Calbuco, dueño del fundo «El Maitencito»...

Pac.—Recien hipotecado en dos mil pesos para venir a hablar con el señor Ministro, i a pedirle una beca en la Escuela Normal para su hija, i para mí, una receptoría de menor cuantía en Angol.

Esc.—I para mí, señor, un empleíto cualquiera, aunque sea de a cien pesos mensuales...para matar el tiempo...

Of. de partes.—¿I dicen que su papá fué en busca de ese dinero?

Esc.—Sí, señor, i pronto volverá con él a hablar con el señor Ministro. ¿Cree usted que el señor Ministro le dará audiencia?

ESCENA XII

Dichos i el Sub-secretario

Sub.—¿Que el Ministro le dará audiencia? ¿a quién?

Of. de partes.—Al papá de este caballero, que luego vendrá a hablar con su señoría.....

Pac.—I conmigo tambien, si no hai inconveniente.....

Port.—(*Aparte al Oficial de pluma*). Vâ a venir con dos mil pesos.)

Of. de pluma.—(*Aparte al Oficial de partes*). (Vâ a venir con dos mil pesos).

Of. de partes.—(*Aparte al Sub secretario*) (Vâ a venir con dos mil pesos).

Sub.—(¿Vâ a venir con dos mil pesos?)
Entónces, se le concederá una audiencia de las dimensiones que quiera, de una hora... de un dia... de una semana... de un mes.....

Pac.—(En esa me cuelo yo.)

Todos.—(*Al ver llegar al Ministro*). ¡El señor Ministro!

ESCENA XIII

Dichos i el Ministro

Todos.—(*Haciendo grandes reverencias*)
Señor Ministro.....

Ministro.—Caballeros, buenos dias.

Sub.—¿Cómo ha amanecido su señoría?

Of. de partes.—¿Se le pasó ya el res-
frío?

Of. de pluma.—¿Pudo dormir bien ano-
che, señor?

Port.—¿Tomó su señoría el *gloriadito* de
que le hablé?

Esc.—Tengo el honor...

Port.—Yo lo presentaré al señor Minis-
tro .. Esta tarjeta es para su se-
ñoría...

Pac.—I esta cartita tambien...

Of. de pluma.—Eh! quite usted allá!...
A mí me toca presentar a este ca-
ballero...

Of. de partes.—Se equivoca usted: a
quien le corresponde presentarlo es
a mí...

Sub.—Nó: yo, como Sub-secretario de
Estado, tengo ese honroso derecho.

Ministro.—Perc... ¿de qué se trata, se-
ñores?

Port.—(De unos dos mil pesos, señor Ministro...)

Of. de pluma.—(En que ha hipotecado su fundo...)

Of. de partes.—(El papá de este jóven...)

Sub.—(Don Inocencio Peñafiel, de Calbuco...)

Ministro.—¿Y solicita de mí una audiencia?

Pac.—Sí la solicitamos, señor.

Esc.—Mi papá, señor Ministro, mi papá.....

Ministro.—No hai inconveniente alguno.

ESCENA XIV

Dichos e Inocencio.

Inoc.—(Desde afuera i miéntras sube la escalera.(El amigo Diputado me dió un sablazo; pero la beca viene aquí... i mis dos mil pesos aquí, aumentados i corregidos, a costillas de uno qué talvez quiso estafarme.....)

Esc.—(Saliendo al encuentro de Inocencio a quien dice en la puerta) Papá,

aquí está su amigo, el señor Ministro...

Inoc.—¿Dónde está, dónde está, para darle un buen abrazo?

Todos, ménos Esc. i Pac.—(*Adelantándose a presentar al señor Ministro a Inocencio.*) El señor Ministro de Justicia.

Inoc.—(*Que iba a abrazar a éste, retrocede i dice:*) Pero... éste no es el que yo conocí en Calbuco...

Ministro.—Talvez usted me confunde con mi honorable antecesor, cuya cartera heredé despues de la crisis N.º 67 de la semana pasada...

Inoc.—Entónces, mi amigo el Ministro de Instruccion que yo conocí en Calbuco en Diciembre del año pasado.....

Ministro.—Ha tenido sesenta i seis sucesores en otras tantas crisis ministeriales.....

Inoc.—Entónces, mi hipoteca, mi beca, las Venegas, el destino de mi hijo, mi mujer.....

Pac.—I mi receptoría de Angol.....

Port.—(*Aparte a Inoc*) Tanto dá que usted se entienda con este Ministro como con el otro, si usted le

trae tan buenas cartitas de recomendacion como ésta. (*Mostrándole el billete que le dió ántes.*)

Inoc.—(*Aparte al port.*) I traigo muchas como esa. (*Golpeando un paquete que llevará debajo del brazo.*)

Port.—(*Llamando a Inoc. a un lado para hablar con él.*) Señor, ¿me permite una palabra? Ya usted ha visto con qué desinterés le he servido yo, i espero que usted me haga un servicio.

Inoc.—El que usted quiera.

Port.—Que me preste unos veinte pesos para salir de un apuro.

Inoc.—Cuenta usted con ellos.

Pac.—(*Aparte.*) Sangrándolo está.

Of. de pluma.—(*Imitando al anterior.*) ¿Me permite una palabrita, señor? Yo, como Oficial de pluma, gano una miseria, i apénas me alcanza el sueldo para mis gastos, ¿No podría usted prestarme unos doscientos pesos por quince dias no mas?

Inoc.—Cuenta usted con ellos.

Pac.—(*Aparte.*) Sangrándolo está.

Of. de partes.—(*Imitando al anterior.*) ¿Podría hablar con usted a solas unos dos minutos? Anoche perdi

en el Club quinientos pesos al bacarat, i tengo que pagar hoy mismo esa deuda de honor. ¿No podría usted hacerme el servicio de prestarme esa cantidad hasta mañana, en que un amigo me paga otra deuda de honor?

Inoc.—Cuenta usted con ella.

Pac.—(*Aparte*). Sangrándolo está

Sub.—(*Id. id.*) Un minuto, señor mio. Ayer tuve que mandar dejar al Banco, con un hijito mio, tres mil pesos en billetes de a mil, i no sé como el niño perdió uno. ¿No podría usted prestarme esos mil pesos hasta que se aprueben los Presupuestos?

Inoc.—Cuenta usted con ellos.

Pac.—(*Aparte*). Sangrándolo está.

Ministro.—(*Id. id.*) Hablemos unas dos palabras aquí entre nosotros. Yo tengo que dar mañana un banquete político a algunos de mis correligionarios, i creo no disponer de fondos bastantes para que la manifestacion resulte suntuosa, espléndida. Si usted me facilitara unos dos mil pesos para el champaña, sólo hasta despues del banquete,

seria su mui agradecido, devolviéndole este servicio con los que a usted se le ocurra pedirme a mí.

Inoc.—Cuenta con ellos, señor Ministro.

Pac.—(*Aparte.*) Tambien el señor Ministro lo está sangrando.

Esc.—(¿Qué han hablado con usted esos caballeros, papá?)

Inoc.—(Me han dado cinco *sablazos* en fila. Pero para todos tengo, hijo, porque aquí traigo unos cinco mil pesos que, aunque ajenos, no pienso devolvérselos a su dueño, porque creo que son de uno que sospecho quiso estafarme a mí.)

Port.—Si usted recordara su promesa...

Of. de pluma.—No olvide que me prometió.....

Of. de partes.—Espero que sabrá que mi deuda es de honor.....

Sub.—Los mil pesos perdidos por aquel niño...

Ministro.—Mis correligionarios no pueden comer sin *champaña*...

Todo lo anterior dicho desfilando delante de Inocencio.)

Inoc.—En seguida, señores, en seguida. Lo que me piden ustedes, señores,

en préstamo es una bicoca, i tengo dinero bastante para satisfacer a todos. Dos mil, mil, quinientos, doscientos i veinte. ¡Hai para todos, i sobra! Escolástico, ven a ayudarme a contar el dinero.

Esc.—¿Para qué, papá?

Inoc.—Para hacerles unos pequeños préstamos a estos buenos amigos...

Todos.—(Qué imbécil!)

Ministro.—Señor, lo espero en mi Gabinete...

Sub.—Señor, lo aguardo en la sub-secretaría...

Of. de partes.—Señor, en la sala de espera nos veremos...

Of. de pluma.—En mi oficina tendré el gusto de hablar con usted mas tarde...

Port.—En la portería me dará aquella cosita...

(*Todos desfilan ante Inocencio i se retiran cari-acotencidos*).

Inoc.—Luego estaré con todos ustedes. En diez minutos mas... A ver: ¿qué horas son? Ah! es verdad que mi reloj se lo dí... Pero ya estoi allá, ya estoi allá...

Pac.—I yo tambien.

Esc.—Papá, ¿qué hizo su reloj?

Inoc.—Luego te lo contaré

Todos.—Hasta luego, señor.

Inoc.—Hasta luego, caballeros.

ESCENA XV

Inocencio, Paciente i Escolástico

Inoc.—¿Ven ustedes lo que es el dinero? Bien decia mi abuela: «Dádivas quebrantan peñas.» I ya, con las dádivas que a todos les he ofrecido, tengo a esas peñas bien quebrantaditas. I todo será a costa de un jóven de la capital. I tendremos beca, hijo, para tu hermana, i un destino para tí...

Pac.—¿I para mí, una receptoría en Angol?

Inoc.—Talvez, amigo, talvez estas caritas de recomendacion den hasta para eso...

Pac.—Mi reconocimiento sería eterno, señor, como ha sido eterna mi paciencia.

Inoc.—No hai de qué. Todo saldrá de este paquetito, que contiene la miseria de cinco mil pesos en billetes de Banco.

Esc.—¿I de dónde ha sacado ese dinero usted, papá?

Inoc.—Voi a contarles esa historia, que es cosa mui buena. Pero sentémosnos para que todos estemos con la mayor comodidad. (*Todos se sientan.*)

Esc.—Ya soi todo orejas, papá.

Pac.—Le escucho con la paciencia que me caracteriza.

Inoc.—Al salir de aquí, me fuí al Banco a cobrar la letra que me mandó la Maiga. Allí me entregaron los dos mil pesitos, i con ellos en la cartera me fuí a ver a mi amigo el Diputado por Calbuco. A poco de estar en su casa, me dió un buen *sablazo* que hizo crujir la platita de la hipoteca.

Esc.—¿I de cuánto fué el pedido papá?

Inoc.—De ochocientos pesos.

Pac.—¡Que cargoso el caballero! Mejor que usted me los hubiera dado a mí...

Inoc.—Pero, en cambio, me prometió que hoí mismo vendria a ver al Ministro para lo de la beca i lo de tu destino de a cien pesos...

Esc.—¿I lo de mi receptoría?

Inoc.—Todavía nó, amigo, todavía nó. Mas tarde vendrá eso. Primero, la caridad por casa; despues, por la ajena...

Esc.—¿Tiene usted razon, papá.

Inoc.—Despues de aquel *sablazo* padre de mi amigo el Diputado, traté de esquivarle el bulto, porque, de lo contrario, me liquida. Venia yo por la calle de las Agustinas, cuando se me acerca un individuo con carita de provinciano... como nosotros, i me dice:

—¿Es usted de Santiago?

—Nó, señor, le contesté; pero como si fuera, porque soi amigo del Diputado por Calbuco i mui amigo del Ministro de Justicia...

—¡Qué felicidad! Ya que estoi en presencia de un caballero con tan buenas relaciones, i que debe ser honrado a carta cabal, voi a pedirle un servicio que comprometerá mi gratitud...

—El que usted quiera, señor.

—Yo vengo de Bobadilla, donde se me acaba de morir un tio, que en su testamento ha dejado, entre otras donaciones, cinco mil pesos para una se-

ñora que vive aquí en Santiago, i con la que acabo de hablar. I la señora me pidió que se los depositase en el Banco de Chile, e iba a ese Banco, cuando recuerdo que dejé olvidado en el hotel en que me alojé otro dinero mio que tengo que depositar en el mismo Banco. I quiero ir de una carrerita allá a buscarlo. Miétras hago esa dilijencia, dos minutos a lo más, ¿no podría usted hacerme el servicio de tenerme este paquetito con los cinco mil?

—De mil amores. Traiga usted acá.

—Pero... perdone usted, señor... como yo no lo conozco a usted, i como somos mortales, quisiera llevar alguna prenda de usted como garantía...

—Pues aquí está mi cartera con mil trescientos pesos.. miento, porque acabo de darle diez al portero del Ministerio. Son mil doscientos noventa no mas. I aquí tiene mi reloj i mi cadena...

—Basta con esto, señor, me dijo el provincianito aquél, i se fué corriendo a su hotel, llevándose mi cartera i mi reloj... pero dejándome, en cambio, ¡tan confiado! los cinco mil pesos de su tío...

Esc.—¿I volvió el sobrino de aquel tío?

Inoc.—Me cansé de esperarlo, hasta que, aburrido, me vine sin mi cartera i sin mi reloj...

Pac.—¿Pero trayéndose los cinco mil?

Inoc.—¿Cómo nó! ¿acaso me vé usted cara de tonto?

Pac.—Nó, señor, i hasta me asalta un mal pensamiento.

Inoc.—¿Cuá?

Pac.—El que usted habrá pensado que no debe entregar esos cinco mil pesos...

Inoc.—Pero ¿eso no sería un robo? (¿I vaya que lo pensé!)

Pac.—Usted sabe que los santiaguinos se vanaglorian de ser los eternos desplumadores de los provincianos. I no estaria de más que alguna vez siquiera un provinciano desplumara a un santiaguino ..

Inoc.—Sabe que usted tiene razon i que me vá abriendo el apetito...

Esc.—I a mí tambien, papá.

Pac.—Dice usted que llevaba en su cartera...

Inoc.—Mil doscientos noventa pesos...

Pac.—I su reloj i su cadena ¿costarian cuántos?

Inoc.—Me costaban las dos prendecitas doscientos cuarenta pesos...

Pac.—Total de lo que se lleva el sobrino de aquel tío...

Esc.—En números redondos: mil quinientos treinta pesos...

Pac.— ¡ El paquetito ése ¿contiene cuánto?

Inoc.—Cinco mil morlacos.

Pac.—Diferencia a favor de usted... o de nosotros...

Esc.—En números redondos: tres mil cuatrocientos setenta pesos...

Pac.—Con lo que tiene usted para curarse del *sablazo* del Diputado i de los que le dé el Ministerio en masa, i para comprar las becas que usted quiera, los destinos que desee para su hijo, i hasta para una receptoría de menor cuantía para mí...

Inoc.—Eh! Demonio! Ya en este mundo no quedan hombres honrados, i es un disparate serlo entre tanto pillo que nos rodea! Me han hecho caer ustedes en la tentacion..... con tal de que no digan una palabra..... porque, en la calle de las Agustinas, donde recibí este paquetito, no habia ningun testigo...

Esc.— Entónces, negocio hecho, papá.

Pac.— ¡Beca, destino de a cien pesos i receptoría en el cajon.

Inoc.— Bueno; pero es menester cumplirle lo prometido a toda esa jente.

Esc.— ¡Cómo nó, papá puesto que ahora hai dinero de sobra!

Pac.— Hai que cumplir las premesas... ménos la de devclvor este paquete. Al hombre por la palabra, i al buei por el asta.

Inoc.— Entónces, no hai mas que llamar a los pollos para distribuirles las granzas. Pió, pió, pió, pió...

ESCENA XVI.

Todos.

Port.— ¿Quién llamaba? ¿Me llamaba usted, señor?

Of. de pluma.— ¿Quién llamaba? ¿Me llamaba usted, amigo?

Of. de partes.— ¿Quién llamaba? Me llamaba usted, señor Sub-secretario?

Sub.— ¿Quien llamaba? ¿Me llamaba el señor Ministro?

Ministro.— ¿Quién llamaba? ¿Me llamaba usted, señor Peñafiel?

Inoc.—Sí, yo los llamaba a todos para cumplirles lo prometido, para que ustedes a su vez me cumplan lo que me prometen...

Ministro i empleados.—¿I qué desea usted, señor?

Inoc.—Una beca en la Escuela Normal para mi hija, un destinillo cualquiera de a cien pesos mensuales para...

Esc.—Un atento i seguro servidor de ustedes.

Pac.—I una rectoría en Angol para mí.

Ministro.—(A *Inoc.*) Todo eso lo tendrá usted.

Sub.—Lo tendrá.

Of. de partes.—Lo tendrá.

Of. de pluma.—Lo tendrá.

Port.—Lo tendrá.

Inoc.—Ahora, entónces, me toca a mí cumplir lo prometido. Dos mil para usted; mil para usted; quinientos para usted; doscientos para usted i veinte para usted. Total: tres mil setecientos veinte pesos.

(*Abre el paquete de los cinco mil pesos, i al encontrarse con paquetitos de pedazos de*

diarios, liados como si fueran billetes de Banco, pone la cara que se comprende que debe poner; i luego, con los ojos desencajados, vá trajinándoles los bolsillos, uno por uno, al Ministro i todos sus empleados, hasta llegar al portero, de uno de cuyos bolsillos saca el billete de a diez pesos que le dió en otra escena, i levantándolo en alto, grita en un acceso de locura:)

¡Aquí están los cinco mil pesos que me dió el sobrino de aquel tío! Já, já, já, já, já!

Esc.—Pobre padre mio! ha perdido la razón! I creo que tambien voi a perderla yo!

Pac.— I yo tambien.

Port.— I yo tambien.

Of. de pluma.— I yo tambien.

Of. de partes.— I yo tambien.

Sub.— I yo tambien.

Ministro.— I yo tambien.

Todos.—(Rien como locos a grandes carcajadas, i bailan desahoradamente, cantando las siguientes estrofas:)

MÚSICA

Todos.—La fortuna de aquel tío,
Convertida en humo i viento
Por un pillo de harto brío,
Es el único alimento
Del estómago hoi vacío.

Ya en invierno, ya en estío,
Hace el hambre tal estrago
Que, con loco desvarío,
Todos gritan: «Tío, ¿qué hago
¿Qué hago, tío? qué hago, tío?»

I este pueblo, ántes bravío
I hoi mansito como oveja,
Con mucha hambre i mucho frío,
De gritar ni un punto deja:
«Tío, tío, tío, tío!»

I él le dice: «No hai ¡Dios mio!
Otro pan como alimento
Que mi cuento, que el hastío
Mata, i mata el sufrimiento.»
¡Viva el cuento de mi tío!

CAE EL TELON.